

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

¿Qué lugar ocupan las emociones en las nuevas masculinidades? análisis de un grupo de varones transicionales e innovadores.

Baglione, Florencia Graciela y Arias, Silvina Andrea.

Cita:

Baglione, Florencia Graciela y Arias, Silvina Andrea (2020). *¿Qué lugar ocupan las emociones en las nuevas masculinidades? análisis de un grupo de varones transicionales e innovadores. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/r2V>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ LUGAR OCUPAN LAS EMOCIONES EN LAS NUEVAS MASCULINIDADES? ANÁLISIS DE UN GRUPO DE VARONES TRANSICIONALES E INNOVADORES

Baglione, Florencia Graciela; Arias, Silvina Andrea

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. San Luis, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se deriva de un Proyecto de Investigación Consolidado que aborda las relaciones asimétricas de poder entre los géneros masculino y femenino. El objetivo de este artículo es analizar las subjetividades masculinas que resultan de la crítica y el alejamiento de los mandatos tradicionales, en un grupo de varones de mediana edad. Se abordan las producciones de cuatro sujetos cuya edad oscila entre los 50 y 60 años. Se considera que tres de ellos han adoptado un modo de subjetivación transicional y el restante se ubicaría como innovador (Tajer, 2009). La metodología utilizada es cualitativa y el tipo de estudio es descriptivo interpretativo. El instrumento es una entrevista semi-estructurada creada para tal fin. El marco teórico referencial está constituido por el entrecruzamiento entre el psicoanálisis y los estudios de género. La transformación de las representaciones y valoraciones sociales actuales sobre lo que significa ser hombre, así como el pasaje por situaciones vitales dolorosas les han permitido a estos sujetos cuestionar el modelo identificatorio propuesto por la masculinidad hegemónica, dando lugar a la emergencia de nuevas maneras de ser varones, en las que las emociones ocupan un lugar importante.

Palabras clave

Masculinidades - Emociones - Psicoanálisis - Género

ABSTRACT

WHAT PLACE DO EMOTIONS OCCUPY IN THE NEW MASCULINITIES? ANALYSIS OF A GROUP OF TRANSITIONAL AND INNOVATIVE MALES
This work is derived from a Consolidated Research Project that addresses the asymmetric power relationships between the male and female genders. The objective of this article is to analyze masculine subjectivities that result from criticism and distancing from traditional mandates, in a group of middle-aged men. The productions of four subjects whose age ranges between 50 and 60 years are addressed. Three of them are considered to have adopted a transitional subjectivation mode and the rest would be located as innovative (Tajer, 2009). The methodology used is qualitative and the type of study is descriptive-interpretative. The instrument is a semi-structured interview created for this purpose. The theoretical framework of reference is constituted by the intersection between psychoanalysis and

gender studies. The transformation of current social representations and valuations of what it means to be a man, as well as the passage through painful life situations, have allowed these subjects to question the identifying model proposed by hegemonic masculinity, giving rise to the emergence of new ways of being males, in which emotions occupy an important place.

Keywords

Masculinities - Emotions - Psychoanalysis - Gender

En estos tiempos en que se conmueven y transforman las representaciones y valoraciones colectivas acerca de lo que significa ser masculino, el ideal viril caracterizado por el liderazgo, el éxito y la dominancia ya no poseen buen prestigio. La caída de la masculinidad tradicional como el emblema para todos los hombres y la necesaria revisión de este modelo ha permitido que se crearan espacios en los que surgen como posibles nuevas masculinidades. En este artículo se analizan las transformaciones subjetivas de un grupo de varones de mediana edad (50 a 60 años) a partir de las cuales podrían ubicarse dentro de la categoría de masculinidades transicionales e innovadora según lo propuesto por Tajer (2009). Se advierte en estos sujetos un distanciamiento de ciertos mandatos de la masculinidad hegemónica y que las emociones han adquirido en sus vidas un gran valor y significado.

Este trabajo deviene de un Proyecto de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, que aborda las relaciones asimétricas de poder entre los géneros masculino y femenino. El marco teórico de referencia lo integran los abordajes de diferentes autoras/es que trabajan desde la articulación del psicoanálisis con perspectiva de género.

La metodología utilizada es de orientación cualitativa y el tipo de estudio es descriptivo-interpretativo. El instrumento de recolección es una entrevista semiestructurada elaborada para tal fin. La muestra total está conformada por 40 sujetos (20 mujeres y 20 varones), ubicadas/os en dos rangos de edad: 25 a 35 años y 50 a 60 años.

Al momento de la entrevista del subgrupo de varones analizados (N=4) 2 convivían con sus parejas, 1 relató que tenía una relación afectiva y el restante señaló que luego de su divorcio no había constituido una nueva pareja. Los 4 son padres, las

edades de sus hijos e hijas oscila entre los 10 y los 30 años. El nivel de escolaridad de 3 de ellos es terciario completo y el del otro universitario incompleto. Del total de entrevistados, 2 poseen un trabajo formal, 1 de ellos es docente y el otro ocupa un cargo jerárquico en una empresa. Los 2 restantes trabajan de manera autónoma, 1 posee un oficio y el otro realiza diferentes actividades a las que llama “changas”.

En el relato de los varones transicionales, se puede observar el desdibujamiento de algunos atributos asignados a las masculinidades tradicionales y cierta incertidumbre acerca de lo que implica ser varón en la sociedad actual.

Las siguientes viñetas ilustran estas consideraciones. Ante la pregunta de cómo se definirían como varones responden: *“Es que yo no sé si varón... me dejaste resonando con varón. Yo me identifico como persona, siempre trato de hablar desde la persona, porque tengo mi parte femenina y mi parte masculina, entonces me gusta más la definición de persona que de hombre”* (Manuel).

“Una pregunta rara... bueno... ¿cómo varón?... ¿Hay opciones?... ¿A ver a qué apuntas...?”. (Luis).

En estos sujetos se advierte que el abandono de ciertos aspectos de la masculinidad hegemónica se acompaña del reconocimiento y la necesidad de estar abiertos a otras posibilidades, que conllevan cambios en las modalidades identificatorias. Manuel expresa: *“Mierda. No sé. Desde todos lados creo que soy bastante abierto, desde lo espiritual, afectivo y lo laboral también. Trato de escuchar lo que quiero y hacerlo, de aprender como persona.”*

En las vidas, tanto en el ámbito público y privado, de los varones transicionales se advierte la tensión que les genera la coexistencia de nuevas maneras de ser papá, pareja, trabajador, entre otras y el ideal de género que han introyectado. En este sentido se acuerda con Meler (2019) quien sostiene que la erosión de las idealizaciones que primaban sobre la masculinidad es experimentada como una pérdida dolorosa y que les demanda una reorganización de su proyecto de vida. La expresión de Manuel da cuenta de ello: *“tenía un trabajo estable en fábrica, tenía la idea de que debía mantener una familia si o si, todo lo que la sociedad dice que tiene que hacer un hombre yo lo hice, ahora di un giro de 180 grados”*.

Cabe resaltar que el único sujeto que se ubica en la categoría de innovador, se definió como varón enumerando todas las cualidades de la masculinidad tradicional que considera que no posee. Expresa: *“Como varón (piensa) te podría decir lo que no soy, no soy autoritario, no soy posesivo, no soy celoso... tengo una actitud de protector creo que por ser el mayor me quedó eso de proteger de estar mirando alrededor, de macho alfa sin ser macho, macho menos (se ríe)”* (Juan). El entrevistado se reconoce como un varón distinto al propuesto por el estereotipo, sin embargo no siente que por ello deje de serlo. Esta es una diferencia significativa con el subgrupo de los transicionales en quienes se evidencia una preocupación por poder identificarse

con un modelo, si ya no son varones tradicionales deberán denominarse personas, sin hacer referencia al género, develando las dudas que sienten respecto a si se puede ser hombre de otra manera, diferente a la aprendida.

El modelo de masculinidad que la pareja parental y la sociedad les propuso a los 4 entrevistados se correspondía con el estereotipo tradicional. Sin embargo, cada familia a través de sus particularidades propició que sus subjetividades incluyeran aristas que distan de la masculinidad hegemónica, las que luego se convirtieron en terreno fértil para que ellos pudieran hacer una revisión crítica de este modelo. Las figuras parentales son descritas en su mayoría como empáticas, comprensivas, afectuosas a la vez que tradicionales respecto a la división sexual del trabajo al interior de la familia. El haber tenido en sus vidas figuras de apego que crearon un espacio para el diálogo, la comunicación y el intercambio emocional, enriqueció sus posibilidades identificatorias.

En el caso de Juan, el varón de la categoría innovador, se advierte que proviene de una familia donde la madre y la abuela paterna ocupaban un rol relevante en la organización familiar, eran capaces de tomar decisiones, manejaban el dinero, entre otras cosas. Estas figuras tan significativas parecen haber incidido en la construcción de una masculinidad con parámetros por fuera de lo hegemónico a pesar de que ellas lo instaban desde sus discursos a respetar los modelos tradicionales.

Los 4 varones entrevistados le otorgan en su vida actualmente un lugar importante a las emociones y a su expresión. Describen vínculos íntimos signados por el respeto, la tolerancia y la ternura en especial con sus hijas/os y sus padres.

Respecto a la relaciones de pareja es importante señalar que tres de los entrevistados se han divorciado de quienes fueron sus esposas por varios años y madres de sus hijas/os. Se advierte que la capacidad de contactarse con sus propias emociones les permite describir el momento de la separación como doloroso, difícil y desconcertante. En dos de los casos fueron sus parejas quienes decidieron terminar la relación, lo cual parece en un principio haber resultado sorpresivo para ellos. En este sentido, podría conjeturarse que tuvieron dificultades para percibir y afrontar los problemas que como pareja atravesaban, lo que daría cuenta de que en este vínculo a diferencia del que tenían con sus hijos/as, su proceder era más similar al de la subjetividad masculina tradicional. Es decir con escaso lugar para la conflictiva emocional y el diálogo en pos de la resolución de los problemas. Sin embargo, es importante señalar que luego han podido revisar e identificar ellos mismos lo que consideran fueron errores o dificultades en el vínculo, haciéndose responsables de sus propias falencias como esposos. Manuel expresa: *“se me movió todo el piso...ahí empecé a cuestionarme un montón de cosas”*.

Dos de los varones relatan que comenzaron una terapia psicológica luego de sus divorcios. Se puede inferir que la intensidad de las emociones que la separación les suscitó, con las cuales

podieron contactarse, los enfrentó con la necesidad de recibir ayuda y contención. La capacidad para tolerar este aspecto más desvalido en sí mismos les permitió buscar y recibir ayuda profesional, a la vez que implicó revisar el estereotipo del varón portador de la razón, omnipotente y capaz de resolver cualquier dificultad. En este sentido, puede pensarse que fue a partir de situaciones externas disruptivas que estos sujetos pudieron reflexionar, repensarse e impulsar algunos cambios en sus cotidianidades así como reorganizar las prioridades de sus vidas. Martín por su parte expresa que fue el psicólogo quien lo ayudó a tomar la decisión de separarse y discernir cuáles eran sus motivaciones para continuar en un vínculo al que describe como conflictivo y dañino. Es importante señalar que él considera que en su caso el no “encajar y ser lo opuesto” al varón tradicional que su esposa esperaba, tanto como pareja como en su rol de padre, fue lo que determinó la separación. Expresa “*bicho de otro pozo, ajeno y a la vez sin voz ni voto, era papá tenía que ser fuerte y manejar la vida del resto de la familia, cosa en la que me revelaba*”.

La necesidad, que sintieron los entrevistados, de recurrir a terapia a partir de un cambio catastrófico como la separación, da cuenta de las escasas herramientas con las que estos varones contaban para tolerar y gestionar sus propias emociones. El modo de subjetivación tradicional, que primó en ellos los primeros años de su vida, propicia como norma la falta de registro y expresión emocional, promoviendo la disociación de las mismas. Sin embargo, es importante destacar que es justamente la capacidad de reflexionar, de hacer una introspección otorgándole valor a los sentimientos y con ellos a los vínculos íntimos, lo que ubica a estos varones como transicionales, y los diferencian de las masculinidades hegemónicas.

En el discurso del varón innovador se advierte una mayor expresión de sus emociones y sentimientos que no se limita al círculo privado como la pareja y sus hijas sino que incluye el grupo de amigos/as y aquellos/as con las que comparte luchas sociales, con los/as que cuenta que se ha emocionado hasta las lágrimas en diferentes situaciones.

El creciente lugar que ocupan las emociones en la vida de los 4 entrevistados, también se evidencia en el hecho de que 3 de ellos señalaron que realizan actualmente actividades como reiki, yoga y biodanza, las que consideran les permiten lograr un mayor contacto con sus emociones y su cuerpo.

Respecto al manejo de la hostilidad se advierte en los discursos de estos varones la conciencia de la resolución de los conflictos utilizando la violencia ya no se encuentra permitido y/o avalado por la sociedad, en ningún ámbito, ni público ni privado. A través de sus relatos se evidencia que no se sienten con el derecho de ejercer sobre los otros y las otras violencia para imponer su punto de vista o decisiones ya sea en sus vínculos íntimos o en las relaciones laborales. Martín relata “*soy un conciliador... yo primo las relaciones antes que la diferencia. Con la gente cercana las discusiones existen, pero dentro de cierto paréntesis, no*

se sale de ahí, eso me costó muchos años”. Esta expresión da cuenta de que tolera y acepta que el otro/otra como persona autónoma puede diferir respecto a su punto de vista y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo privilegia el vínculo antes que tener la razón. Es significativo que los tres entrevistados transicionales manifiesten que para ellos fue un proceso el aprender a respetar a las/los otras/otros. Se podría conjeturar que para ello debieron realizar una revisión más o menos consciente del modo en que fueron subjetivados, según el que los hombres tienen bajo su tutela a las mujeres y los/as menores, siendo una de sus funciones decir por ellos/as incluso contra su voluntad. Los sentimientos y su expresión ocupan en la actualidad un lugar importante en la vida de muchos de los varones, ya no se considera un tabú la empatía en ellos y las lágrimas que antaño eran impensadas por los sesgos de género empiezan a ser parte de las imágenes posibles de las “nuevas masculinidades”. Como señala Aspiazú Carballo (2017) esto no significa que los hombres tradicionales tuvieran una vida desprovista de emocionalidad, más bien muestra que sólo se alentaba en ellos el desarrollo de algunos sentimientos y se reprimían aquellos vinculados a la femineidad. Este subgrupo de varones entrevistados empieza a través de un cambio gradual a ampliar su repertorio emocional, incorporando emociones que eran consideradas típicamente femeninas como la ternura, entre otras.

En íntima relación con la capacidad para contactarse con sus emociones, expresarlas y privilegiar los vínculos, estos 4 varones ejercen la paternidad de un modo diferente al propuesto tradicionalmente, según el cual la función paterna se reducía a ser el proveedor económico y a cumplir con el rol de interdicción. Los 4 entrevistados son padres que asumen responsabilidades parentales de afecto y cuidados otorgándole a la función de apego un lugar importante dentro de su proyecto de vida. En el relato de Luis se advierte que a pesar de las dificultades que género para él y sus hijas/os la ausencia de la figura materna (luego del divorcio ella se mudó), pudo implicarse en el cuidado con compromiso emocional y sin trasladar la responsabilidad a alguna mujer de la familia. Expresa “*bueno yo no podía salir corriendo por que estaba con los chicos, entonces tratar de poner la mejor cara y apuntarlos a los chicos para tratar de sobrellevar el momento, tratar de que ella no se alejara tanto de los chicos...yo ocupé el lugar de ella y me quedé con mis chicos, en ese momento eran adolescentes, edad complicada, aún cuando de repente siempre trabajamos los dos, el cariño y la comprensión, si bien yo soy muy cariñoso con ellos. Y todo, reconozco que nunca pude igualar el cariño y la contención que les podía dar ella en algún momento, porque somos distintos. Aún cuando en algún momento intente solucionar su ausencia, no es lo mismo*”.

Martin, otro de los entrevistados, relató: “*Me ocupaba de hacer la comida, ella trabajaba a la mañana, yo levantaba los que iban más tarde, hacía el desayuno, jugar con ellos, llevarlos, todo lo que había que hacer, ir a las reuniones de padres, en primer*

grado y jardín era yo y 20 mamás, muy pocos padres... Ella hacía la parte más trabajosa, encargarse de hacer la tarea, lo de salud entre los dos, la crianza, de enseñar las cosas, las hacía más ella que yo”.

Manuel ha comenzado a cuestionarse, luego de su separación, el modo tradicional de ejercer la paternidad, afirma haber sido el padre proveedor que la sociedad espera y considera que tiene actualmente otra perspectiva más abierta y crítica en cuanto a la crianza de sus hijas/os.

Cabe señalar que en el caso de Juan, el varón innovador, la paternidad aparece como un escenario de ruptura de mandatos sociales no sólo por la modalidad con la que la ejerce sino porque nunca tuvo hijos/as biológicos/as y ha desempeñado la función paterna con las hijas de su pareja, a quienes ahijo desde que eran pequeñas. En su discurso se advierte que compartió con el papá biológico de ellas, a quien describe como una figura presente, al igual que con la mamá las tareas de crianza.

Es de destacar que lo entrevistados reconocen el trabajo que las mamás de sus hijas e hijos realizan y que a pesar de su implicación son ellas quienes continúan ocupándose en mayor medida de la crianza. Esta es una diferencia significativa respecto de los varones tradicionales para quienes la labor femenina de cuidado es una obligación que carece de valoración.

Estos 4 varones han logrado crear un vínculo cotidiano, mediado por la comunicación, el respeto y la empatía, que muestra en ellos la presencia de características que distan de las establecidas en el estereotipo de género que asigna a los varones el dominio de las prácticas del mundo público y los aleja del mundo privado considerado el espacio de lo afectivo y como propio de las mujeres. En la mayoría de los sujetos existe una decisión de priorizar el cuidado y la crianza de las/os hijas/os y en consonancia con ello han optado por trabajos que les permiten dedicarle espacio y tiempo a sus afectos.

Sin embargo, se revela también que en la crianza de sus hijas/os reproducen algunos preceptos machistas sobre todo en cuanto a la reproducción de los estereotipos de género que no han podido deconstruir en sus vidas. En el caso de Luis reconoce que con sus hijos varones le es más costoso demostrar sus afectos tiernos y la cercanía física a la vez que advierte que a ellos les ha permitido un mayor despliegue en el mundo público mientras que esas libertades han sido desaconsejadas o no promovidas en sus hijas mujeres. También Martín expresa: *“La diferencia más importante cuando son chicos es que el varón es un torbellino por lo menos los míos. Las chicas son más tranquilas”*. A partir de lo cual se puede inferir que aún comparte el estereotipo de la niña tranquila, sumisa, obediente y de varón fuerte, agresivo, desobediente y rebelde. Estos estereotipos fortalecen la idea de que el mundo público les pertenece a los varones por el hecho de que tienen las características psíquicas que aseguran su dominio y excluye a las mujeres.

El ejercicio de la paternidad con las cualidades descritas es el punto de mayor encuentro entre los varones transicionales y el

innovador, aunque es importante destacar que Juan debido a la revisión que ha realizado de los estereotipos de género enfatiza que junto a su pareja han puesto especial énfasis en no reiterarlos y/o transmitirlos en la crianza de sus hijas.

En el ámbito laboral la mayoría de los entrevistados, incluyendo al sujeto con características de innovador (trabajador independiente), se desempeñan realizando tareas que no se condicen con las carreras señaladas como propiamente masculinas según es estereotipo tradicional. Es significativo que uno de ellos haya optado por una profesión que implica tareas de cuidado, las cuales según las consideraciones patriarcales son específicamente femeninas. La remuneración que reciben por las mismas en la mayoría de los casos es menor a las que perciben sus parejas e incluso quien posee un ingreso mayor señala que los gastos son compartidos y el hogar se sostiene entre ambos. En este sentido ninguno de los varones de este subgrupo se ubica así mismo como el proveedor y sostén económico de la familia. Manuel quien por muchos años se empeñó en cumplir con este precepto relata que cuando renunció a desempeñarse como tal, abandonó un trabajo que lo esclavizaba para comenzar a vivir de actividades por las que recibe una remuneración menor pero que lo gratifican.

Los 4 entrevistados manifiestan que están satisfechos con los logros obtenidos en el plano laboral. Se infiere que en estos varones los suministros narcisistas no provienen del éxito que obtengan en el mundo público sino más bien de las gratificaciones emocionales que les producen los vínculos que generan tanto en el ámbito familiar como en el mundo laboral y social.

En relación al cuidado del cuerpo, los varones transicionales señalan que no asisten al médico salvo en casos de extrema necesidad, parecen reacios a realizarse los chequeos y a adoptar estilos de vida más saludables. Martín expresa: *“yo voy al médico y me olvido la mitad de las cosas, pero sino me pegó un susto... a mí déjame comer, si me dan mal los análisis vemos pero dejar lo que me gusta para que me quede mejor la remera, no”*. Sin embargo, reconocen la necesidad de descansar y de realizar otras actividades más allá de las laborales, ya sean de esparcimiento o que impliquen dedicarle más tiempo a tareas vinculadas al ámbito privado. En este sentido no se perciben así mismos como máquinas que deben producir de manera constante.

Juan, por su parte, relata que hace un gran esfuerzo por asistir a los diferentes controles médicos, se muestra consciente de la necesidad de cuidar su salud y también de sus propias resistencias.

A modo de conclusión.

A partir del análisis del discurso de los 4 entrevistados se conjetura que los cambios descritos en las subjetividades y en los vínculos que estos mantienen tanto en el ámbito público como en el privado fueron propiciados y motivados por el creciente valor que para ellos han adquirido las emociones.

En el caso de los transicionales a pesar de conservar ciertos

rasgos de los estereotipos tradicionales, la transformación que han experimentado en sus modos de subjetivación se evidencia en que para ellos los vínculos emocionales son prioritarios, es en función de ellos que han ido delineando sus proyectos de vida. Esta es la principal y mayor diferencia respecto de los varones tradicionales para quienes el éxito laboral era el objetivo que guiaba su accionar, ubicando los afectos en un segundo plano. El modo en que este subgrupo ejerce la paternidad, se relaciona con sus parejas, cuidan de sus padres ya mayores y se vinculan con sus pares es consecuente con la importancia que poseen para ellos las emociones, el contacto y las expresiones de las mismas.

Lo novedoso de estas paternidades es el despliegue de la afectividad, que promueve la construcción de un vínculo estrecho cotidiano, donde las niñas y los niños se ven beneficiados con procesos identificatorios más estables y duraderos. Estos vínculos desde la cercanía cotidiana permiten el establecimiento de las “identificaciones relacionales” en contraposición con las “identificaciones posicionales” que se creaban a partir del modelo de identificación con sus padres que niñas y niños debían deducir del discurso materno cuando estos pasaban largas horas fuera del hogar (Chodorow, 1978).

Esto último resulta esperanzador, ya que la existencia de las identificaciones cruzadas redundaría en la construcción de subjetividades más flexibles, de ahí la importancia de que los padres también ejerzan la función de apego temprano para que las niñas y niños de hoy puedan en un futuro ser mujeres y varones con identidades más enriquecidas y más respetuosas de sus semejantes.

El varón innovador comparte con los transicionales la importancia asignada a las emociones pero a diferencia de ellos evidencia una mayor conciencia y apertura para detectar y deconstruir los estereotipos de género que aún pudiera conservar así como el compromiso asumido de intentar generar en quienes le rodean la revisión de los mandatos que aún subyugan a varones y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Azpiazu Carballo, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona, España: Virus.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones*. Argentina: Paidós, Psicología profunda.
- Chodorow, N. J. (1978). *The Reproduction of Mothering*. Berkeley: University of California Press. (Traducción en castellano: El Ejercicio de la Maternidad. Barcelona: Gedisa, 1984).
- Meler, I. (2019). La masculinidad cuestionada. Apuntes sobre la clínica actual con pacientes varones. Revista Topia Abril 2019. <https://www.topia.com.ar/articulos/masculinidad-cuestionada>
- Tajer, D. (2009). “Modos de subjetivación: modos de vivir, enfermar y morir” en Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres. Colección tramas sociales, Editorial Paidós, Argentina.